

EL REGISTRO MATERIAL DEL COLMENAR IBÉRICO DE LA FONTETA RÀQUIA (RIBA-ROJA, VALÈNCIA)

THE MATERIAL RECORD OF THE IBERIAN SITE IN FONTETA RÀQUIA (RIBA-ROJA, VALÈNCIA)

DAVID QUIXAL SANTOS

Universitat de València

PAULA JARDÓN GINER

Universitat de València

Resumen

La excavación arqueológica en 2008 del yacimiento de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja del Túria, València) permitió documentar un pequeño asentamiento rural de la Edetania, territorio de la antigua ciudad ibérica de Edeta / Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). El núcleo estuvo ocupado entre finales del s. V a.C. y finales del III / comienzos del II a.C. Destaca, por encima de todo, por una gran especialización en apicultura, tal y como demuestra el hallazgo de miles de fragmentos de aproximadamente 200 colmenas cerámicas, superando con creces los registros precedentes de este tipo de actividad en Iberia y el Mediterráneo en general.

Palabras clave. Apicultura, cultura ibérica, poblamiento rural, Edetania.

Abstract

The archaeological excavation of the site in Fonteta Ràquia (Riba-Roja del Túria, Valencia) documented a small rural settlement from the Edetania, the territory where the ancient Iberian city of *Edeta* / Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) was located. The site was occupied between the end of the 5th century BC and the end of the 3rd / beginning of the 2nd century B. It stands out, especially, for a high specialization in beekeeping, as evidenced by the discovery of thousands of fragments from about 200 pottery beehives, exceeding by far the previous records of this type of activity in Iberia and the Mediterranean Sea in general.

Key words. Beekeeping, Iberian culture, rural settlement, *Edetania*.

Para citar este artículo / To cite this article: Quixal Santos, D. y Jardón Giner, P. (2016). El registro material del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València). *Lucentum*, XXXV, 43-63. doi: 10.14198/LVCENTVM2016.35.02

Para enlazar con este artículo / To link to this article:
<http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2016.35.02>

EL REGISTRO MATERIAL DEL COLMENAR IBÉRICO DE LA FONTETA RÀQUIA (RIBA-ROJA, VALÈNCIA)

THE MATERIAL RECORD OF THE IBERIAN SITE IN FONTETA RÀQUIA (RIBA-ROJA, VALÈNCIA)

DAVID QUIXAL SANTOS

Universitat de València

PAULA JARDÓN GINER

Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN: LA APICULTURA IBÉRICA

Si bien la riqueza de la miel de los iberos ha sido reconocida desde la antigüedad (Estrabón, *Geograph.*, II, 6; Plinio, *Nat. Hist.*, XXI, 43, 74), la documentación de la práctica apícola a nivel arqueológico es bastante reciente. El paso decisivo fue la identificación de las colmenas como un tipo cerámico más (Mata y Bonet, 1992, 137; Bonet y Mata, 1995 y 1997), a raíz de su hallazgo en excavaciones y prospecciones en la comarca del Camp del Túria (València), antiguo territorio de la ciudad ibérica de Edeta (Bernabeu *et alii*, 1987; Bonet y Mata, 2001). Anteriormente, estos cilindros cerámicos (Fig. 1.1), abiertos por ambos extremos, habían sido clasificados como posibles soportes verticales para colocar otros vasos. No obstante, la presencia de numerosas estrías precocción en su interior, característica como veremos compartida por casi todas las colmenas cerámicas pretéritas, fue clave para relacionarlas con la práctica apícola a partir de diferentes paralelos arqueológicos y etnográficos.

De la antigua Grecia proceden los primeros ejemplos documentados, entre los que destacan las colmenas del caserío localizado a los pies de la Cueva de Pan en Vari (Jones *et alii*, 1973) (Fig. 1.2). Precisamente en Grecia desarrolló su línea de investigación Eva Crane, auténtica pionera de la *Archaeology of Beekeeping* (Crane, 1983 y 1999). En las últimas décadas el número de paralelos arqueológicos a lo largo del Mediterráneo ha crecido exponencialmente (Francis, 2000; Mazar y Panitz-Cohen, 2007; Mazar *et alii*, 2008; Forsters, 2009) (Fig. 1.4), llegándose incluso a documentar en época romana (De Almeida y Morín, 2012 y 2013) (Fig. 1.3). Hace unos años, el trabajo de Raffaella Bortolin, *Archeologia del Miele* (2008), significó un nuevo punto de inflexión, al volverse a realizar un trabajo monográfico a escala global sobre esta actividad, recogiendo todo tipo de fuentes literarias, así como todos los registros arqueológicos conocidos de apicultura en el mundo antiguo.

Al mismo tiempo, los investigadores han encontrado a lo largo del Mediterráneo, sobre todo en algunas islas, numerosos paralelos etnográficos de colmenas cerámicas y apiarios de características muy semejantes (Mestre y Roussel, 2005; Courrènt, 2006), algunos de los cuales han seguido manteniéndose hasta la actualidad (Fig. 1.5 y 1.6). La disposición de las colmenas, en hileras sobre muros o directamente incrustadas en ellos, también nos es muy útil a la hora de comprender la localización arqueológica de los restos.

Consideramos que dentro del ámbito de la Arqueología de la Apicultura contamos ya con un destacado número de intentos de recopilación y estado de la cuestión tanto a nivel mediterráneo (Bortolin, 2008; Giuman, 2008), como peninsular (Fernández Uriel, 2011; De Almeida y Morín, 2013; Morín y De Almeida, 2014), aun cuando el elenco de ejemplos continúa siendo bastante reducido. Es por ello que preferimos remitir a esas obras de síntesis para un mejor conocimiento de esta práctica y sus múltiples ejemplos y paralelos, centrándonos en el presente artículo en el conjunto de la Fonteta Ràquia, ya que su importancia y volumen bien lo merecen.

En el mundo ibérico pocos han sido los estudios publicados tras la identificación inicial de estos tipos (Soria, 2000; Fuentes *et alii*, 2004), posiblemente en relación con su reducida área de distribución y la problemática de que se hayan pasado por alto en estudios cerámicos pretéritos. Los materiales que aquí presentamos sin duda contribuirán a mejorar el conocimiento de la apicultura ibérica, a la par que se intenta establecer por primera vez una tipología de colmenas cerámicas, dada la variedad de formas con las que contamos.

No obstante, la Fonteta Ràquia no son sólo colmenas. El estudio del grueso de sus materiales nos ofrece una valiosa información sobre las características y equipamientos de asentamientos rurales durante los ss. V-III a.C., en relación con los estudios de este tipo que se han hecho sobre poblamiento rural ibérico en las comarcas centrales valencianas (Bonet *et alii*, 2008; Mata *et alii*, 2009 y 2012; Quixal *et alii*, 2008). Del



Figura 1: La apicultura en el mundo antiguo. 1. Colmenas ibéricas edetanas (Museu de Prehistòria de València). 2. Colmenas griegas de la casa de la Cueva de Pan en Vari, Grecia (Jones *et alii*, 1973, fig. 19). 3. Colmenas romanas del territorio de Segóbriga (De Almeida y Morín, 2012, fig. 6). 4. Colmena con tapadera en Tel Rehov, Israel (Mazar y Panitz-Cohen, 2007). 5. Colmenar en Mallorca. 6. Colmena en uso en Malta.

mismo modo, también contribuye a avanzar en el conocimiento de la cerámica ibérica durante esos siglos en esta área, siguiendo lo establecido en trabajos anteriores (Mata, 1991; Mata y Bonet, 1992; Bonet, 1995; Bonet y Mata, 1997 y 2002; Guérin, 2003). Es por ello que todo el conjunto deba ser tratado con la misma dedicación y rigurosidad que los materiales asociables a la apicultura.

2. LA FONTETA RÀQUIA: UN ASENTAMIENTO RURAL DE LA EDETANIA

En anteriores publicaciones se recogieron los datos relativos a la excavación arqueológica y la descripción de las estructuras halladas (Jardón *et alii*, 2009 y 2013), adjuntando tan sólo un estudio preliminar y selectivo de los materiales. Es por ello que en las

presentes líneas se reparten los esfuerzos a la inversa, centrándonos en los materiales, con un breve esbozo de los restos inmuebles que constituían este yacimiento ibérico.

La Fonteta Ràquia se localiza en una suave ladera orientada hacia el Sureste, orientación idónea para favorecer el laboreo de las abejas. Se encuentra en el término municipal de Riba-Roja, dentro del paraje conocido como Porxinos, y por allí pasa una vía pecuaria, el *Camí de Xest*. El propio topónimo de «fonteta» hace referencia a la presencia de un manantial en el pasado, elemento fundamental para la actividad de las abejas. Su ubicación en un valle concuerda muy bien con la idea de Columela (*De re rust.*, IX,5,1-2) de que las colmenas debían establecerse en lugares aislados. La excavación manual se acometió en abril de 2008, tras una serie de sondeos mecánicos el año anterior. La extensión del área excavada fueron unos 500 m²,



Figura 2: Ortofoto del asentamiento.

aunque se calcula que el asentamiento tendría aproximadamente el doble.

La excavación arqueológica mostró que el asentamiento tuvo dos principales fases de ocupación, seguramente consecutivas y superpuestas:

- 2ª mitad siglo V a.C.: Son los restos de la fase fundacional, apenas conservados. A ellos no se pueden asociar con claridad fragmentos de colmenas.
- 1ª mitad siglo IV – finales III / principios II a.C.: A ella pertenece el grueso de las estructuras y materiales conservados. Es la cronología en la que se desarrollaría la actividad apícola, si bien el grueso del colmenar provendría del momento de abandono.

El núcleo estaba compuesto por un gran edificio de 19 m de largo y cinco departamentos en batería, cuatro de ellos seguramente cubiertos (nº 1, 2, 3 y 5) y un quinto como un porche (nº 4) que daría paso a un gran patio abierto (Fig. 2). Por encima queda una terraza superior con interesantes niveles y materiales, pero con escasas colmenas. Entre los equipamientos documentados destacan restos de pavimentos, un hogar y una fosa enlucida con cal. Lo más destacado es la concentración de colmenas alrededor del muro perimetral en el posible espacio abierto, ya que estarían adosadas o directamente empotradas en paralelo a otras estructuras de piedra o tierra que no se han conservado.

El asentamiento estaría integrado dentro del antiguo territorio de Edeta, ya que está a unos 10 km del Tossal de Sant Miquel, siendo incluso visible desde

algunos puntos del entorno (Fig. 3). El área edetana fue uno de los primeros territorios ibéricos en ser estudiados (Bernabeu *et alii*, 1987), diferenciándose una clara jerarquización del poblamiento: *oppidum* capital, atalayas, aldeas y caseríos. No obstante, núcleos como el que aquí presentamos, sumados a otros de incluso menor tamaño (Mata *et alii*, 2009, 147), nos han mostrado en la última década cómo dicha gama poblacional era mucho más heterogénea y compleja de lo que inicialmente se pensó.

3. EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE UN ASENTAMIENTO RURAL DE LOS SIGLOS V-III A.C.

Al igual que en la mayoría de yacimientos protohistóricos, la cerámica es el material más abundante. Su estudio se puede realizar a partir de su división por tipos siguiendo las principales clasificaciones establecidas (en este caso, Mata y Bonet, 1992), o, por el contrario, viendo su distribución por espacios o unidades estratigráficas concretas. En el primero de los casos podremos conocer el ajuar total del asentamiento, así como la secuencia de ocupación que éste tuvo a partir de los diferentes contextos. Gracias a la segunda podremos acercarnos a la funcionalidad de los diferentes espacios y/o departamentos que componen el sitio según los equipamientos que éstos tenían. En este capítulo nos centraremos en los materiales puramente domésticos, dejando todos los elementos relativos a la producción apícola para el siguiente apartado.

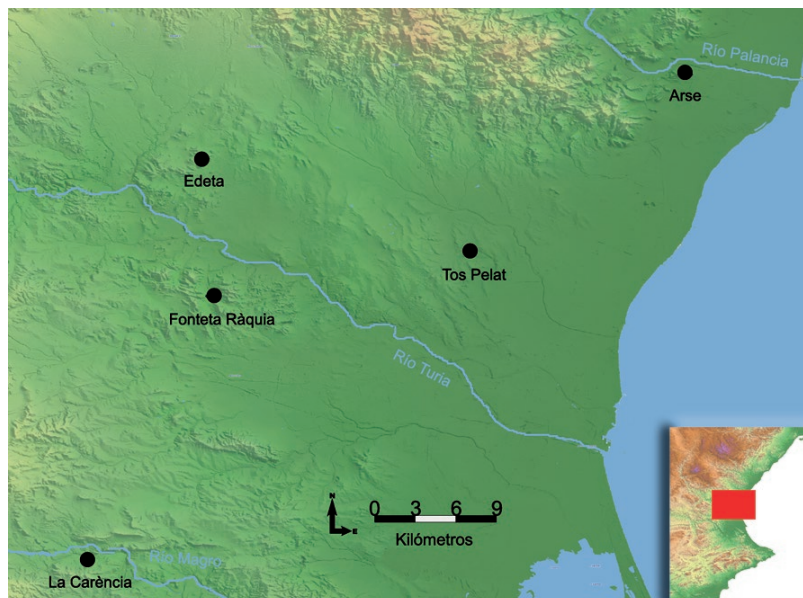


Figura 3: Mapa de localización del asentamiento.

3.1. ANÁLISIS POR TIPOS CERÁMICOS

El estado de fragmentación y la mala conservación de los diferentes recipientes cerámicos ha limitado en todo momento la presente clasificación. Una primera división se efectúa entre lo conocido como clase A, cerámicas de cocción oxidante (pastas beige / anaranjadas) con poco desgrasante y buena calidad; y la clase B, compuesta por cerámicas de cocción reductora (pastas grises / negruzcas), con abundante desgrasante y utilizadas para cocinar, dada su mayor resistencia al fuego. La totalidad de las piezas cerámicas fueron realizadas mediante torno alfarero. Las decoraciones en la Fonteta Ràquia no son muy frecuentes y, cuando aparecen, suelen presentar bastante simplicidad. En la mayoría de los casos son decoraciones pintadas geométricas como bandas y filetes, círculos concéntricos, cabelleras o tejadillos. Pese a encontrar, como posteriormente veremos, recipientes claramente datables como s. V a.C., no se ha documentado ningún caso de bicromía, técnica decorativa característica de ese momento (Bonet y Mata, 1997).

La cerámica de clase A se divide, a su vez, en grandes grupos, dentro de los cuales encontramos recipientes u objetos de características formales o funcionalidad similar. El mayor peso de un grupo u otro también aporta información acerca del posible carácter del asentamiento, de ahí que en el posterior estudio por espacios incluyamos gráficos con los porcentajes que constituían cada uno de ellos.

3.1.1. Grupo I: Recipientes de almacenaje y transporte

Los recipientes destinados al almacenaje y transporte de productos alimenticios en el mundo ibérico son, mayoritariamente, ánforas y tinajas de gran tamaño.

La Fonteta Ràquia se caracteriza por tener una reducida presencia de ánforas (tipo A I.1, según Mata y Bonet, 1992), si la comparamos con la de otros yacimientos contemporáneos (Mata, 1991; Bonet y Mata, 2002). Se ha contabilizado un NMI¹ de 21. Los hombros son redondeados y, en cuanto a tipos de borde, dominan los bordes engrosados, bien simples (9)² (Fig. 4.2), bien con engrosamiento interior (10) (Fig. 4.1), muy comunes en otros yacimientos edetanos (Burriel, 1997, 73). También hay dos bordes rectos y uno sin diferenciar. Allí donde se ha contabilizado, el diámetro oscila en torno a los 14 cm; una boca pequeña como suele ser habitual en este tipo de recipientes de almacenaje. Las asas son todas de sección circular y se ubicarían a la altura del hombro.

Las tinajas, recipientes de almacenaje de gran tamaño tanto en cuerpo como en boca, presentan dos subtipos. Por un lado, están las tinajas con hombro (A I.2.1), escasamente representadas en el yacimiento al documentarse tan sólo cinco fragmentos de borde de otros tantos individuos. Todos los tipos de borde son rectos, aunque los labios pueden ser sin diferenciar (2), planos (1) o salientes (2). El otro subtipo, las tinajas sin hombro (A I.2.2), a diferencia de las anteriores son uno de los vasos más representados en la Fonteta Ràquia y de ellas dependería el almacenaje de gran tamaño o volumen. Pese a todo, no hemos observado una gran multiplicidad de formas, puesto que la mayoría son bordes moldurados de recipientes sin cuello, muy comunes desde comienzos del s. IV a.C. (70 individuos). En siete más encontramos el mismo tipo de

1. Número Mínimo de Individuos, siguiendo lo establecido en trabajos precedentes (Bonet *et alii*, 2004).

2. Entre paréntesis incluimos el NMI en cada uno de los tipos citados.

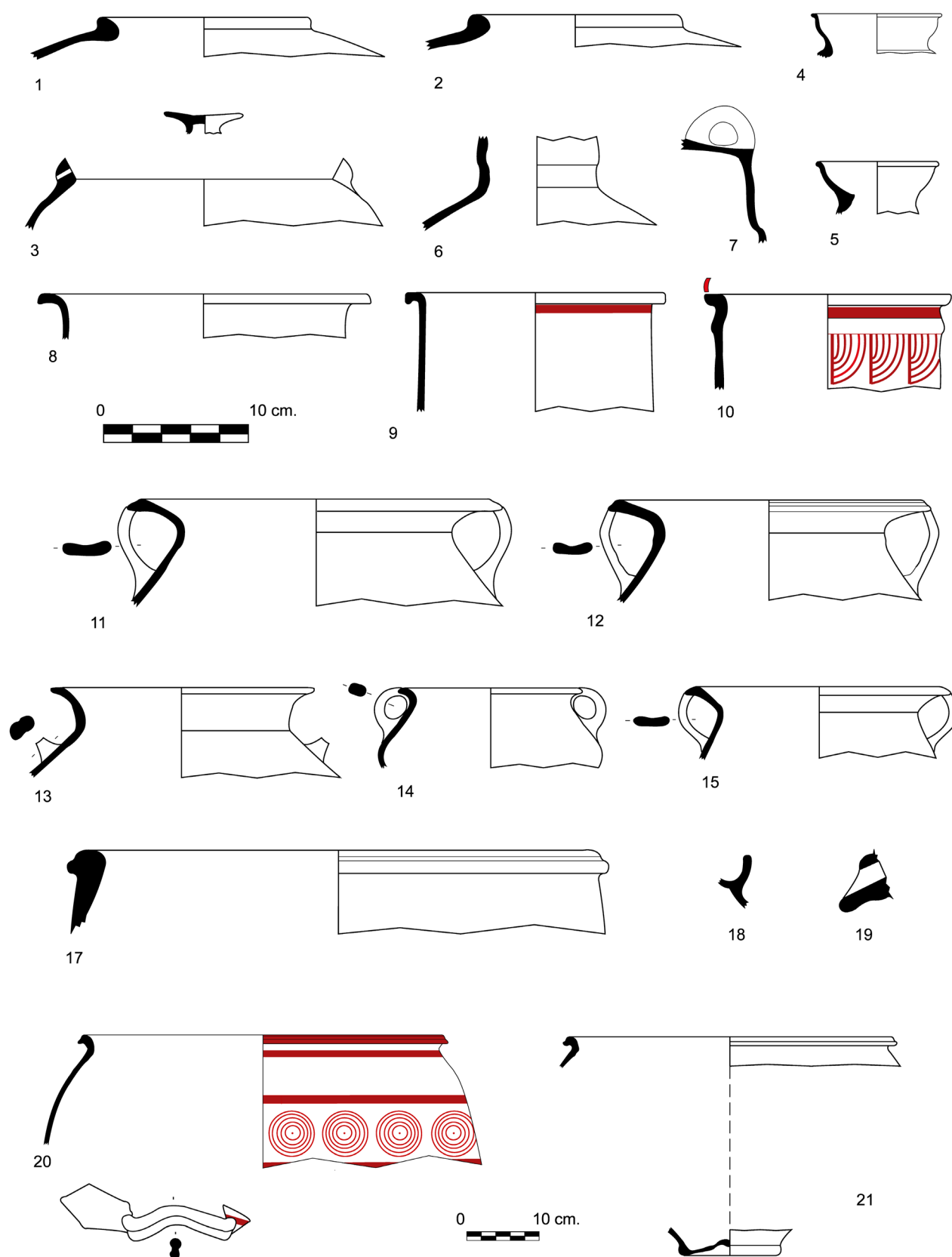


Figura 4: Material cerámico de la Fonteta Ràquia. Grupos I y II.

borde pero en recipientes con cuello y en tan sólo una el cuello es indicado. Además, dos recipientes muestran un simple borde saliente.

3.1.2. Grupo II: Recipientes domésticos

En este segundo grupo encontramos toda una serie de recipientes de tamaño medio, centrados en labores auxiliares domésticas o de almacenaje en pequeñas cantidades. Los más comunes son las tinajillas, que pueden ser con hombro (A II.2.1), de las cuales tan sólo hay un ejemplar con borde recto, o sin hombro (A II.2.2), que constituyen el tipo cerámico más abundante en el ajuar del yacimiento después de las colmenas. Los bordes más comunes son, al igual que en el caso de las tinajas, los moldurados, aunque en este caso está repartido entre tinajillas sin cuello (59), exvasado con cuello indicado (19) y cuello troncocónico (5). Un tipo muy característico son las tinajillas con borde muy exvasado, cuello indicado y asas desde el labio, que encontramos en 22 recipientes con diferentes diámetros de boca (entre 24 y 12 cm) (Fig. 4.11 a 4.15), número que podría perfectamente ser mayor al no conservarse siempre el asa. Este tipo de producción se asocia generalmente con el área edetana (Bonet y Mata, 1997, 42; 2002, 131) y también están presentes en otros yacimientos como el Tos Pelat (Moncada, València) (Burriel, 1997, 75) y, sobre todo, el alfar ibérico del Pla de Piquer (Alfara d'Algimia, València), donde constituye el tipo PP3 (Aranegui y Martí, 1995, 135-136). Por ello se les atribuye una cronología de entre finales del s. V y finales del III / comienzos del II a.C. Otros tipos de borde son el saliente con cuello indicado (11), el engrosado (1) y el subtriangular (2). Este último, al igual que en otros tipos de recipiente, es interesante porque constituye una transición formal entre los bordes triangulares característicos del Ibérico Antiguo y los bordes moldurados que se producen a partir del Ibérico Pleno, de ahí que se sitúen cronológicamente a medio camino entre la segunda mitad del s. V a.C. y la primera del IV a.C. (Bonet y Mata, 1997).

Después de las tinajillas, el contenedor del grupo II más abundante son los *lebetes* (A II.6). En la Fonteta Ràquia encontramos una gran variedad de tipos de borde, pudiendo diferenciar bordes moldurados con o sin cuello (9) (Fig. 4.21), salientes con o sin cuello (11) y pendientes (6). El más destacado es un *lebes* de 50 cm de diámetro del que se han conservado un gran número de fragmentos con decoración pintada, concretamente dos bandas enmarcando círculos concéntricos en serie separados en ocasiones por cabelleras, decoraciones típicas del siglo V a.C. (Bonet y Mata, 1997) (Fig. 4.20). Cuenta además con asas horizontales geminadas onduladas, lo que todavía le aproxima más a otros *lebetes* hallados en yacimientos cercanos (Aranegui y Martí, 1995, 136-137).

Posteriormente encontramos dos de los recipientes más conocidos de la cerámica ibérica, la urna de

orejetas (A II.4.1) y el *kalathos* (A II.7). La presencia del primer tipo es interesante ya que indica una cronología antigua, seguramente en torno a la segunda mitad del s. V a.C. (Bonet y Mata, 1997, 42). Aunque en ámbitos funerarios actúa como urna cineraria, su presencia en poblados indica que también podría tener usos domésticos (Bonet y Mata, 1992, 126). Tenemos cuatro fragmentos, de los cuales tres proceden de una misma urna (dos orejetas y el pomo discoidal de la misma) (Fig. 4.3). La datación cuadra con su contexto, ya que pertenece a uno de los niveles presumiblemente más antiguos del banal superior.

Por su parte, los *kalathoi* también permiten afinar en cuanto a dataciones, ya que es un tipo presente desde el s. III a.C. pero que no tendrá su extensión hasta los ss. II-I a.C. (Conde, 1992). La totalidad de *kalathoi* del yacimiento son cilíndricos y de tamaño medio (diámetros entre 17 y 23 cm) (Fig. 4.8 a 4.10). Los bordes representados son moldurados (1), pendientes (1) y planos (2), si bien no encontramos los típicos bordes en ala propios de momentos tardíos y que les otorgan el apelativo de «sombrosos de copa». Se pueden englobar dentro del grupo C de M^a J. Conde (1992, 129-131), ejemplares característicos del área valenciana, edetana en particular, propios de la segunda mitad del s. III a.C. Dos de ellos están decorados, uno con motivos seriados de un cuarto de círculos concéntricos. Aparte se han documentado fragmentos de cuatro bases, identificables como *kalathoi* por su forma cóncava y el arranque recto de las paredes.

Por último, dentro de este grupo también quedan incluidos los toneles y cantimploras. En la Fonteta Ràquia tan sólo hemos encontrado ejemplares de los primeros (A II.9), cuatro individuos de este recipiente poco habitual en el registro material de los yacimientos ibéricos valencianos. Estos fragmentos son dos bordes engrosados (Fig. 4.4 y 4.5) y un fragmento de cuello (Fig. 4.6), así como un trozo del extremo con asa vertical (Fig. 4.7). Su funcionalidad parece ser el transporte de líquidos, aunque también se ha hipotetizado que serviría para fabricar mantequilla girándolo rápidamente con cuerdas (Mata y Bonet, 1992, 130; Iborra *et alii*, 2010, 105).

3.1.3. Grupo III: Vajilla de mesa

En el grupo III quedan englobados todos los recipientes de pequeño tamaño que constituían el elenco de piezas de la vajilla de mesa ibérica, es decir, recipientes para servir o consumir líquidos o alimentos: botellas, jarros, vasos, platos, etc. Para servir líquidos diferenciamos las botellas (A III.1) y los jarros (A III.2). Las botellas son un tipo poco normalizado y que, a su vez, resultan difíciles de distinguir de otras piezas cuando el estado de fragmentación de las mismas es alto. Hemos contabilizado un total de cuatro individuos, tres con borde saliente recto, uno de los cuales con baquetón (Fig. 5.1), y uno con borde saliente y

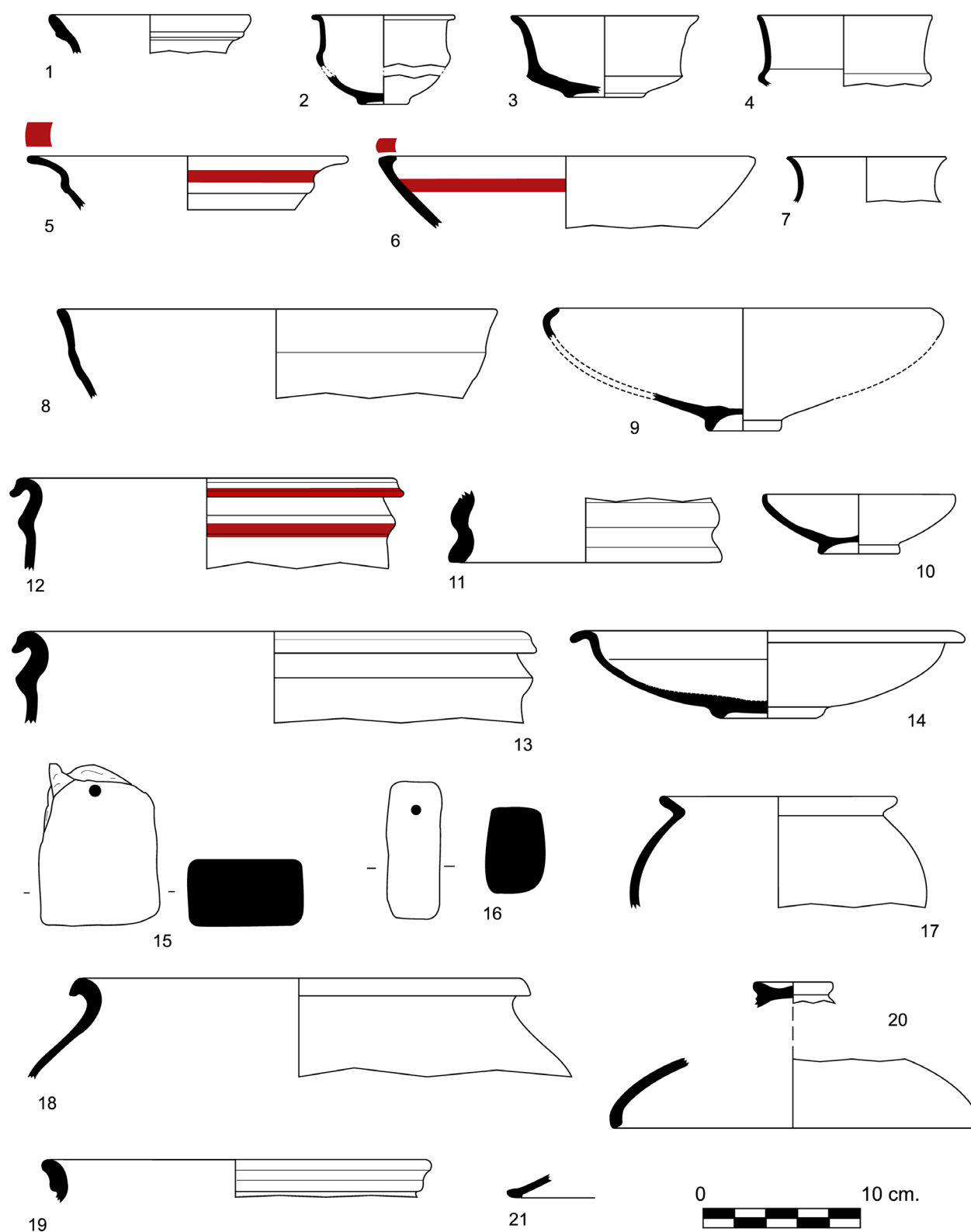


Figura 5: Material cerámico de la Fonteta Ràquia. Grupos III, V y cerámica de cocina.

cuello corto. Del mismo modo, contamos con pocos jarros en la Fonteta Ràquia, concretamente dos. Seguramente muchas de las asas verticales, en especial las de sección acintada o las geminadas, podrían engrosar este grupo, aunque no lo podemos asegurar con total certeza debido a la ausencia de las características bocas trilobulares.

El vaso de beber ibérico por excelencia es el caliciforme (A III.4), que está bien representado entre los materiales del yacimiento, a diferencia de los tipos anteriores. Todos son de pequeño tamaño, con ejemplos con perfil en S (Fig. 5.2) y carena (Fig. 5.3 y 5.4). Los bordes documentados son salientes (9) y engrosados (6), más un ejemplar carenado que todavía muestra cierta forma subtriangular. Los caliciformes tanto carenados como con perfil en S parecen ser propios de momentos antiguos (Martí Bonafé, 1990; Mata y Bonet, 1992, 133; Bonet y Mata, 1997, 42), lo que sumado a las formas de sus bordes nos lleva a pensar que muchos de ellos podrían ser de finales del s. V a.C. Por otro lado, también se han documentado bases anilladas y fragmentos de carena que indudablemente pertenecerían a caliciformes.

Para el servicio de alimentos sólidos o semilíquidos se utilizaban recipientes abiertos y bastante planos. Aunque todos constituyen lo que hoy en día llamaríamos platos y boles, dentro de la vajilla ibérica diferenciamos entre platos, páteras, escudillas y cuencos por su tamaño y tipo de boca. El plato (A III.8.1), contabilizado en 27 ocasiones, es uno de los tipos en los que encontramos una mayor diversidad de formas de borde, con platos de ala no diferenciada (3), ala ancha (3), ala plana (1), ala y labio pendiente (2), ala y labio moldurado (4), borde vuelto (9), labio moldurado simple (3) y borde engrosado (1). Destaca un plato de ala ancha pintado que marca el cambio entre el ala y el resto del cuerpo mediante un baquetón (Fig. 5.5). Ejemplares similares se han hallado en el Tos Pelat (Burriel, 1997, 76-77), en el Pla de Piquer (Aranegui y Martí, 1995, 141-142), en la Lloma del Manoll (Llíria, València) (Bonet y Mata, 1997, 36-38 y 43) o en el Tossal de Sant Miquel (Bonet y Mata, 1997, 32). Por otro lado, también se han catalogado diferentes bases anilladas o de pie alto que pertenecen indudablemente a platos tanto por su forma abierta como por estar decorados por su interior.

Las páteras (A III.8.2) son los recipientes de vajilla de mesa más abundantes, con un NMI de 37, en su gran mayoría con borde reentrante, si bien dentro de éstas hemos podido diferenciar algún ejemplar con labio biselado (1), carena marcada (1) y labio plano (1). Varias piezas conservan el perfil completo o casi completo (Fig. 5.9), mientras que otras presentan agujeros para colgar. Destaca una pátera con pasta blanquecina, borde reentrante muy apuntado y decoración geométrica pintada en su labio e interior (Fig. 5.6). Por último, los recipientes más abiertos serían las escudillas (A III.8.3) y los cuencos (A III.9). Estos dos recipientes se diferencian en función del tamaño de su

diámetro y su índice de profundidad (Mata y Bonet, 1992, 134). En ambos casos son escasos: cuatro escudillas (Fig. 5.8) y un cuenco.

3.1.4 Grupo IV: Microvasos

Se trata de un grupo compuesto por vasos de pequeño tamaño, generalmente destinados a contener perfumes y ungüentos. Tan sólo tenemos un ejemplar de microvaso en todo el yacimiento: un borde saliente de botellita (A IV.1), aunque por su estado de conservación no podemos aportar ningún dato más.

3.1.5. Grupo V: Otros objetos cerámicos

El grupo V es un auténtico cajón de sastre donde encontramos piezas complementarias de otros recipientes ya vistos, así como elementos relacionados con labores domésticas y artesanales como la preparación de alimentos o el tejido. Las colmenas (A V.3) forman parte de este grupo, pero incluimos su descripción en el siguiente apartado de forma específica.

Encontramos tapaderas (A V.1) destinadas a cubrir otros recipientes de semejante diámetro de boca y ayudar a conservar su contenido. El estado de fragmentación de la mayoría de las piezas nos ha dificultado determinar en muchos casos si estábamos ante platos o tapaderas. Dicho esto, hemos contabilizado con seguridad tan sólo tres tapaderas, cada una con un tipo de borde diferente (sin diferenciar, en ala y reentrante engrosado), así como un pomo discoidal. Otro tipo de objeto son los soportes (A V.2), poco comunes pero interesantes porque su datación se encuadra bien dentro del Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992, 136). En el yacimiento de Riba-Roja encontramos un soporte moldurado casi completo (Fig. 5.11), cuyos paralelos más claros están en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 81, fig. 21 y 106, fig. 39). Por otro lado, se hallaron dos bordes moldurados de recipiente cilíndrico con un marcado baquetón o carena al arranque del cuerpo, cuya clasificación no tenemos clara (Fig. 5.12 y 5.13). Se asemejan a un soporte tubular documentado también la antigua Edeta, especialmente por la igual presencia de dicho baquetón (Bonet, 1995, 132, fig. 58), pero no podemos descartar que se traten de *kalathoi* de gran tamaño, el otro tipo de recipiente que destaca por su forma cilíndrica. El escaso perfil conservado en ambas piezas nos impide confirmar en uno u otro sentido. El más pequeño de los dos presenta decoración geométrica en el borde y en el baquetón.

En la Fonteta Ràquia tenemos fragmentos pertenecientes a ocho morteros (A V.4), generalmente fragmentos de bases con las características estrías. Destaca, por encima de todos, un mortero que conserva el perfil completo, desde el borde saliente pendiente hasta la base anillada con estriado interior (Fig. 5.14), semejante a los hallados en el Castellet de Bernabé

(Llíria, València) (Guérin, 2003, 22 y fig. 38) o Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 76 y fig. 18). Los morteros son abundantes en yacimientos ocupados en el s. V a.C. como el Tos Pelat (Burriel, 1997, 79 y fig. 8.5; Burriel y Mata, 2008, 21), aunque los encontramos también durante todo el Ibérico Pleno.

Tenemos cuatro tejuelos (A V.6.3) en la Fonteta Ràquia, esos conocidos fragmentos cerámicos recortados con forma de ficha cuya funcionalidad no conocemos con total seguridad (Castro, 1978). Diferenciamos dos tamaños, ya que hay dos tejuelos de unos 5,5 x 5 cm y otros dos de 3,5 x 3, todos ellos con unos 0,5 cm de grosor. Los elementos relacionados con los telares ibéricos (Mata y Bonet, 1992, 138-139) están casi ausentes, tan sólo podemos citar un *pondus* paralelepípedo (A V.7.3) roto (Fig. 5.15) y otro mucho más estrecho y de dudosa cronología (Fig. 5.16).

3.1.6. Clase B

La cerámica de cocina es muy abundante en este yacimiento y las ollas (B 1) son uno de los recipientes más profusos (67 individuos). Además, es interesante la gran variedad de formas de borde, algunas de las cuales nos aportan cronologías concretas. En primer lugar, los bordes triangulares (3 ollas) se asocian con momentos antiguos (ss. VI-V a.C.), mientras que las ollas con bordes subtriangulares (15) (Fig. 5.18) y reforzados con escocia (9) (Fig. 5.19) parecen llegar sólo hasta comienzos del s. IV a.C., tal y como marca la cerámica de cocina del Tos Pelat (Burriel, 1997, 81-83; Burriel y Mata, 2008, 21) y de otros yacimientos de la *Edetania* (Bonet y Mata, 1997, 37, fig. 8). En la Fonteta Ràquia parece confirmarse esta cronología más antigua respecto al resto de piezas, ya que son las formas aparecidas en los niveles inferiores de los departamentos 1, 2, 5, a lo que se suma que en algunos casos presentan pastas de apariencia antigua (menor grosor y consistencia). Menos precisión podemos obtener de los bordes salientes engrosados o no (26) (Fig. 5.17), moldurados (4), pendientes (3) y engrosados (3), seguramente pertenecientes ya al Ibérico Pleno.

Aparte de las ollas, la cerámica de cocina tan sólo presenta tapaderas (B 6) y una posible botella (B 5). Las primeras, asociadas a las ollas en los procesos de cocción de los alimentos, suman un total de nueve en este yacimiento. Diferenciamos bordes salientes (5) (Fig. 5.21), engrosados (1) o reentrantes (2), así como pomos anillados (5) y discoidales (1), que en algunos casos constituyen los dos extremos de una misma pieza (Fig. 5.20).

3.2. OTROS MATERIALES

La cerámica se completa con toda una serie de materiales romanos, siempre procedentes de niveles superficiales. Se localizaron escasos fragmentos de *sigillata*,



Figura 6: Otros materiales cerámicos indeterminados.

un borde de *dolium* (Fig. 4.17), así como diferentes elementos constructivos rotos, sobre todo *tegulae*, *imbrices* y ladrillos. Cabe destacar un par de piezas que podrían ser ladrillos o *pondera* romanos, con agujero en medio y marcas incisas e impresas (Fig. 6.1 y 6.2). Los diferentes especialistas³ que los han analizado defienden que seguramente sean ladrillos romanos, de pared o suelo, y las marcas y agujeros podrían incluso relacionarse con algún aplique o letra perdido.

En los niveles superiores de la excavación también se ha recogido material desde época medieval a contemporánea, aunque queda fuera del presente estudio. Por otro lado, también se encontró una moneda de la ceca ibérica de *Saiti* (actual Xàtiva, València) del s. II a.C. Por último, resta como inclasificable una extraña pieza cerámica, cilíndrica, con una serie de digitaciones por una de sus caras (Fig. 6.3). La forma recuerda a un asa, pero el recorrido de la misma es completamente recto, de ahí que no sepamos qué pudo ser o de qué pudo formar parte.

4. MATERIALES RELACIONABLES CON LA PRÁCTICA APÍCOLA

4.1. LAS COLMENAS CERÁMICAS: APROXIMACIÓN A UNA TIPOLOGÍA

La Fonteta Ràquia constituye un *unicum* en la Arqueología Ibérica dado el elevado volumen de colmenas recuperadas en el transcurso de su excavación. Las colmenas documentadas, al igual que el resto de ejemplos edetanos, son recipientes cerámicos cilíndricos de unos 55-60 cm de longitud, abiertos por los dos extremos, con diámetros de boca de entre 22 y 30 cm. Por lo general, el diámetro de su cuerpo es más pequeño en el centro y se va ensanchando hacia los extremos.

En la antigüedad seguramente habría colmenas realizadas con otros materiales diferentes de la cerámica (madera, corcho, cañas, cestería o barro), pero su carácter perecedero ha impedido su conservación hasta nuestros días. Es más, los autores clásicos

3. Fueron mostradas a los Dres. Ferran Arasa y José Luis Jiménez (Departament de Prehistòria i Arqueologia, UVEG), a los que agradecemos encarecidamente sus comentarios.

defendían al unísono que las colmenas cerámicas eran las peores por ofrecer mucho contraste térmico, al ser muy calientes en verano y no aislar del frío en invierno (Varrón, *De re rust.*, III, 16, 16-17; Columela, *De re rust.*, IX, 6, 1-4). Las colmenas de madera y, sobre todo, corcho eran las favoritas. Esto nos hace necesariamente reflexionar sobre que, aunque a día de hoy la Fonteta Ràquia destaque en grado de especialización y abundancia de colmenas, en la antigüedad quizás sólo fuese un núcleo más, simplemente con un tipo de producción diferente.

La abundancia de fragmentos cerámicos se ha visto reflejada en la identificación de un elevado NMI, concretamente 197. Pensamos que dicho número es fruto de la ocupación diacrónica del lugar y no de un uso simultáneo, de ahí el estado de conservación de las mismas. En su cálculo topamos ante el problema de que este recipiente cuenta con dos extremos abiertos, de ahí que cualquier borde recuperado no pueda contabilizarse como un individuo, sino como medio. Por ello hemos optado por dividir el número total de bordes inventariados, 394, entre dos. Somos conscientes de que, dado el ingente número de bordes, la alteración de los niveles, la presencia de colmenas en todas las unidades estratigráficas y el estado de fragmentación en que la mayoría de las veces las hemos recuperado, hayamos podido contabilizar fragmentos como de dos colmenas diferentes cuando realmente pertenecían a una misma pieza. No obstante, también hay muchos bordes que directamente no hemos podido cuantificar por su estado de conservación o por hallarse en niveles superiores poco fiables. Independientemente de la exactitud del NMI, lo verdaderamente destacable es los volúmenes en los que nos estamos moviendo, recuperándose unos 140 kg de fragmentos de este tipo cerámico (Jardón *et alii*, 2013, 16) (Fig. 10.8).

La colección de bordes, por su volumen y variedad, nos proporcionaba unas inmejorables condiciones para intentar abordar una tipología de las colmenas y ver si existen diferencias cronológicas. Encontramos tipos de bordes semejantes al de otros recipientes ibéricos como *lebetes*, tinajas o tinajillas, de ahí que siempre que se haya sido posible se haya mantenido la denominación tradicional de los mismos. Lo que aquí se plantea es tan sólo una aproximación metodológica a fin de facilitar futuras clasificaciones e inventarios con grandes grupos tipológicos, ya que *de facto* hemos observado multitud de variantes y formas, con bordes que en numerosas ocasiones quedan a medio camino entre varios grupos.

El grupo más abundante de bordes es el de los **engrosados**. Como en otros casos, hay una gran variedad dentro de él, diferenciando engrosamientos más o menos grandes o de tendencia más recta o saliente (Fig. 7.1 a 7.5). En multitud de ocasiones hemos encontrado bordes que nos ha resultado complicado determinar si eran engrosados o exvasados, dada la fina separación entre estas dos formas. Los bordes **salientes engrosados** realmente son un subtipo dentro de este grupo, ya

que se trata de un borde cuyo engrosamiento tiende a ser ovalado y longitudinal en vez de redondeado (Fig. 7.6 y 7.7). Otra variante es el borde **recto engrosado**, con tendencia rectilínea y la parte superior del labio plana (Fig. 7.8). Los simples bordes **rectos**, sin diferenciar, apenas están presentes (Fig. 7.9).

En un segundo peldaño en cuanto abundancia, encontramos los bordes exvasados, moldurados y pendientes. Los primeros son bastante simples, bordes **exvasados** o **salientes** cuyo labio puede ser más o menos grande, pero siempre guardando un perfil semejante (Fig. 7.10 a 7.13). En algunos vemos como el recorrido del saliente es más largo que de normal (Fig. 7.10 y 7.12).

Los bordes **moldurados**, *a priori*, al igual que en el resto de la cerámica ibérica los encontramos a partir de comienzos del s. IV a.C. Son los típicos bordes de «cabeza de ánade» presentes durante el Ibérico Pleno y Final (Fig. 7.14 a 7.16). Si extendiésemos esta idea a las colmenas, este tipo de bordes no se debería asociar a los momentos iniciales de la apicultura.

Entre los bordes **pendientes**, de perfil curvilíneo descendiente (Fig. 8.1 a 8.3), sin duda destaca el hallazgo de los dos extremos de una misma colmena, ambos con este tipo de borde (Fig. 8.1). En la Fonteta Ràquia hemos podido documentar un tipo bastante frecuente que hemos denominado **saliente plano** o saliente pendiente. Se trata de un borde a medio camino entre un borde saliente y uno pendiente, ya que el labio forma aproximadamente un ángulo de 90 grados respecto al resto del galbo. Hay dos variantes, una con el saliente más grueso (Fig. 8.4 y 8.6) y otra con el saliente más fino (Fig. 8.5). Nos resulta muy interesante porque, a diferencia de otros tipos de borde, no es común entre el resto de recipientes cerámicos, a excepción de los tarros, algunas ollas y, sobre todo, los ejemplares iniciales de *kalathoi*, presentes incluso en el propio yacimiento (Fig. 4.10). Esta asociación es muy interesante ya que se trata de dos objetos relacionados con la apicultura, uno con la producción y el otro con el transporte / almacenamiento.

Otra variante a medio camino entre los bordes engrosados y pendiente es la que hemos denominado como borde **engrosado pendiente**. Recuerda mucho a un borde pendiente, pero en éstos el engrosamiento del labio está más pegado a la pared de la pieza y en ocasiones llega a estar completamente adosado. Esto se ve especialmente bien en la sección de algunos fragmentos donde el borde incluso cierra enrollado a modo de espiral. Dentro de este tipo hemos observado una gran variedad de formas, aunque todas comparten las características descritas (Fig. 8.7 a 8.9).

Muy interesantes a la hora de intentar establecer cronologías son los denominados bordes **reforzados con escocia**, tipo que recuerda al que, como hemos visto, presentan algunas ollas de cocina durante los ss. V – comienzos del IV a.C. La mayoría son finos (Fig. 9.1 y 2), con labio pendiente y el refuerzo con escocia cerrando el resto del borde, aunque también incluimos

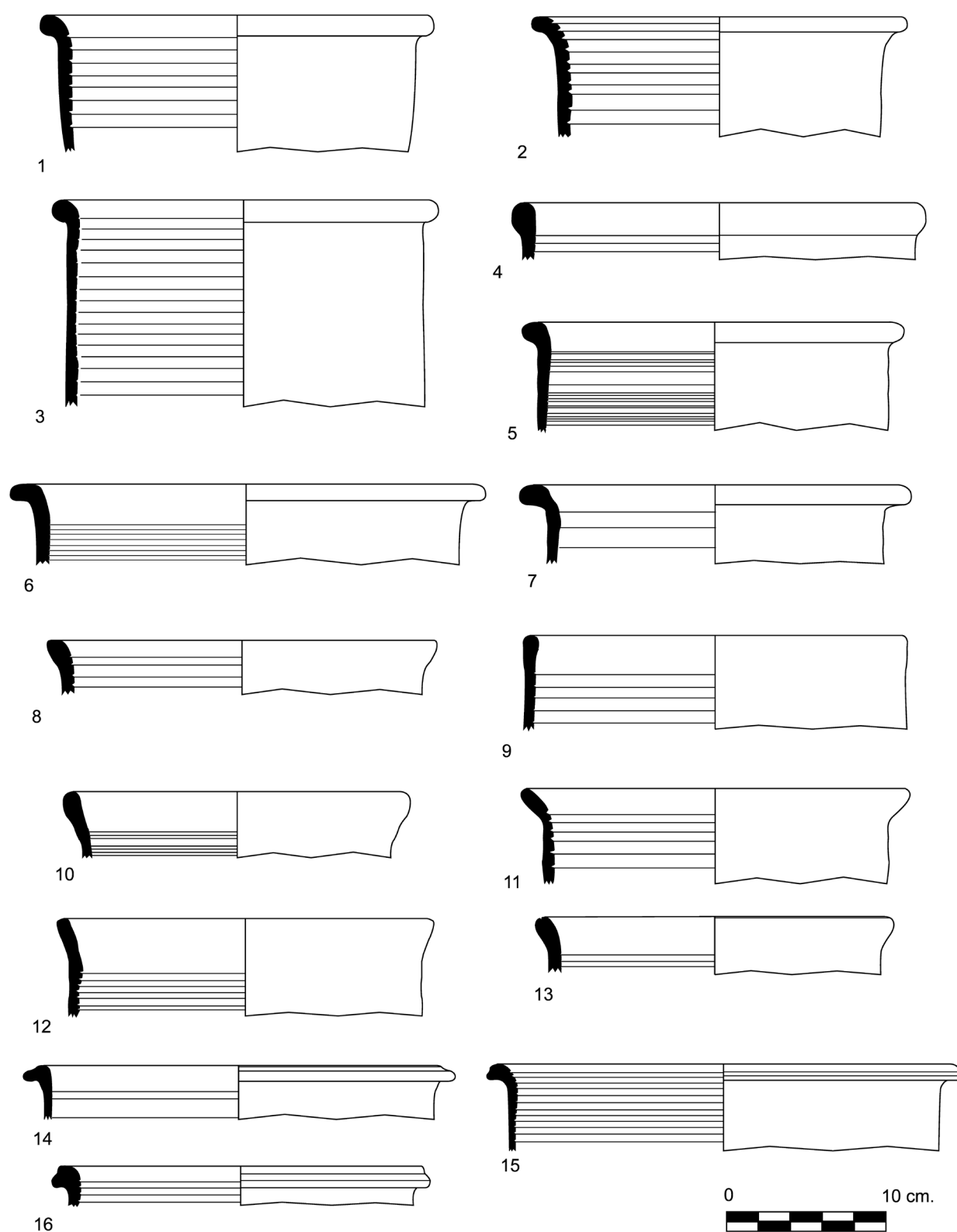


Figura 7: Colmenas cerámicas I.

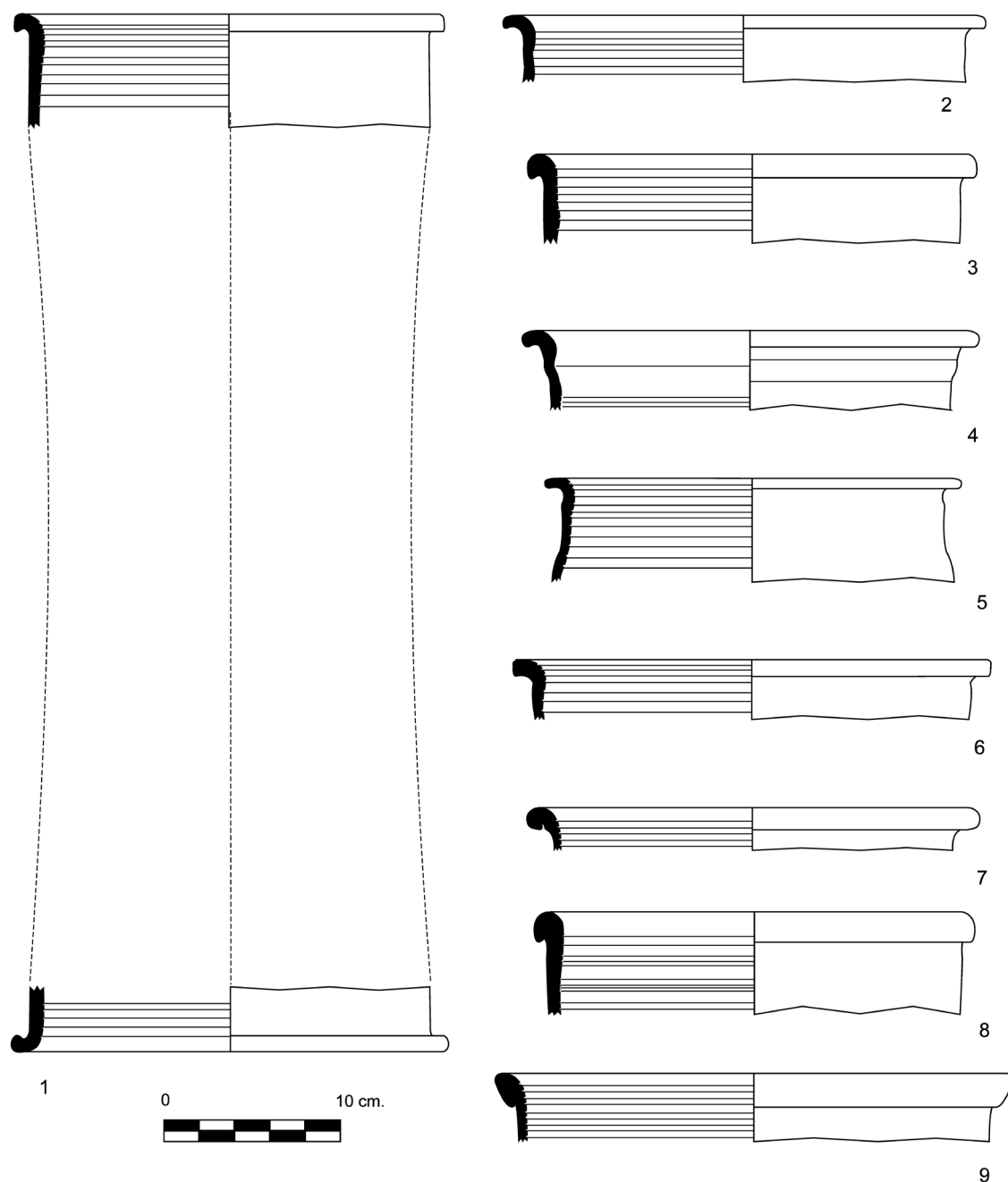


Figura 8: Colmenas cerámicas II.

dentro de este grupo ejemplares de mayor tamaño y escocia menos marcada (Fig. 9.3). Juntamente con este grupo, los dos ejemplares de borde **subtriangular** recogidos también apuntan hacia una cronología más antigua (Fig. 9.4 y 5). Se considera a este tipo una transición entre los bordes triangulares del Ibérico Antiguo y los bordes moldurados dominantes desde comienzos del s. IV a.C. (Bonet y Mata, 1997).

Aparte de esta «férrea» clasificación tipológica, en el inventario de bordes de colmena nos hemos topado con individuos que por sus características peculiares no encuadraban bien dentro ninguno de estos tipos. No sabemos si esto se debe a algún motivo concreto

de índole estilística, productiva, cronológica o simplemente a un defecto de fábrica; no obstante, es necesario tenerlos en cuenta de cara a futuras comparaciones con colmenas de otros yacimientos para ver si se repiten. En cinco de los casos (Fig. 9.7 a 9.10) encontramos con diferencias mínimas un tipo de borde engrosado con un perfil pendiente muy ondulado, dos de los cuales constituyen los extremos de una misma colmena (Fig. 9.7). La ondulación también repercute por el interior, ya que se crea un pequeño abombamiento o concavidad, semejante a lo que se ha detectado en colmenas de época romana (Morín y De Almeida, 2014, 294). A veces el engrosamiento exterior termina en una

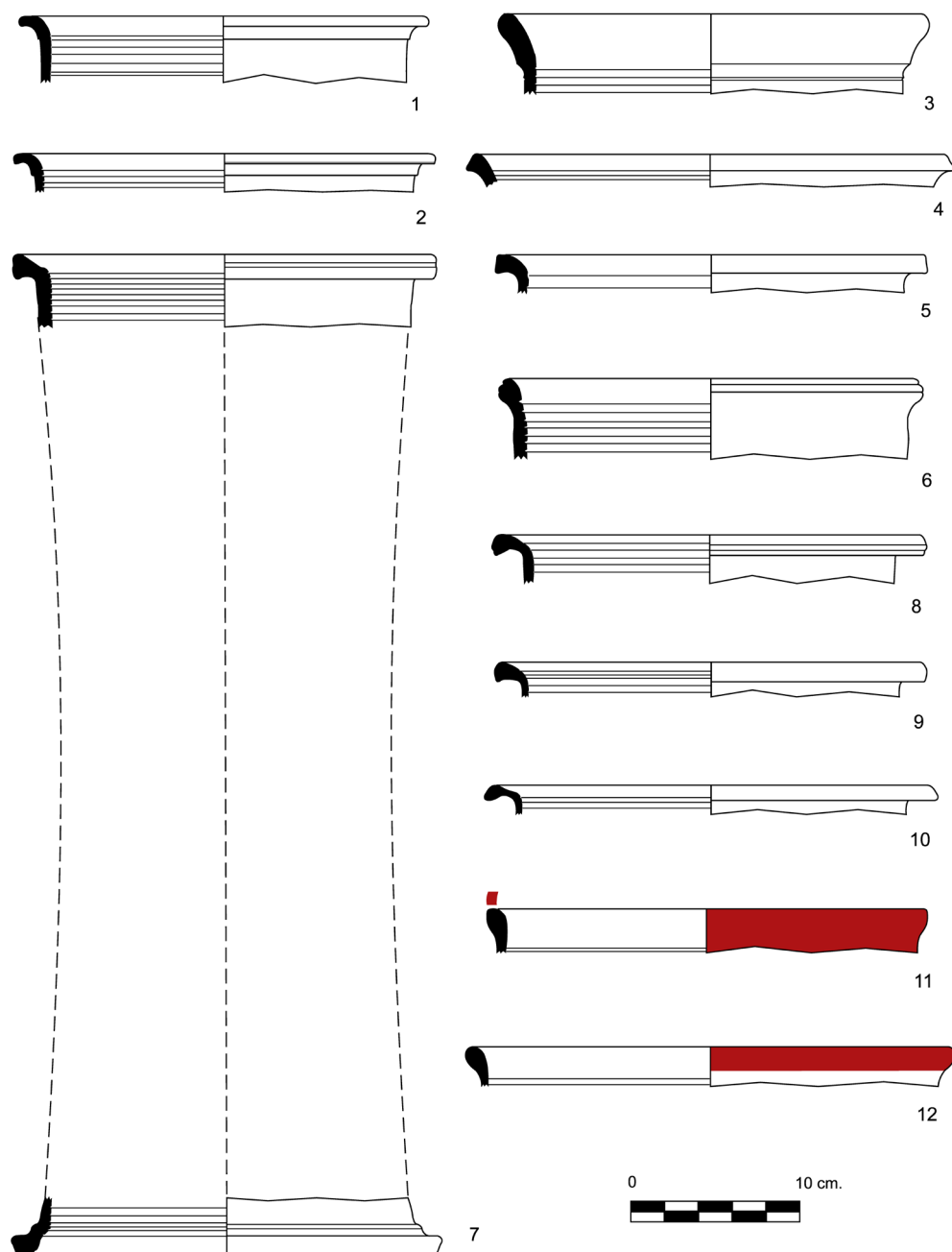


Figura 9: Colmenas cerámicas III.

pequeña moldura, a modo de «nariz», algo que también ocurre en otros bordes más engrosados (Fig. 9.6).

El estudio de las pastas de las colmenas nos ha permitido ver que, pese a que la mayoría son cocciones oxidantes con desgrasante fino como en el resto de la cerámica, también encontramos colmenas de pasta reductora y abundante desgrasante. La producción es tan diferente que en un primer momento pensamos que podría tratarse de colmenas importadas, procedentes de otras zonas, aunque teniendo en cuenta la estratigrafía creemos que puede tratarse de una primera factura, la más antigua del asentamiento. Dentro de este grupo encontramos dos variantes muy marcadas:

- Colmena de pasta fina y rojiza, pero con abundante desgrasante de fracción media (Fig. 10.1 y 10.2). Las caras interior y exterior tienen color grisáceo.
- Fragmentos de gran grosor, color marrón grisáceo y cocción reductora. Aparecen en diversos estratos, teniendo sus dos extremos formas diferentes de borde: uno engrosado y el otro exvasado (Fig. 10.3 a 10.5).

Éstas no deben ser confundidas con determinados defectos de cocción hallados en el transcurso de la excavación. Se trata de fragmentos de colmena rubefactados por una mala cocción o con defectos derivados del

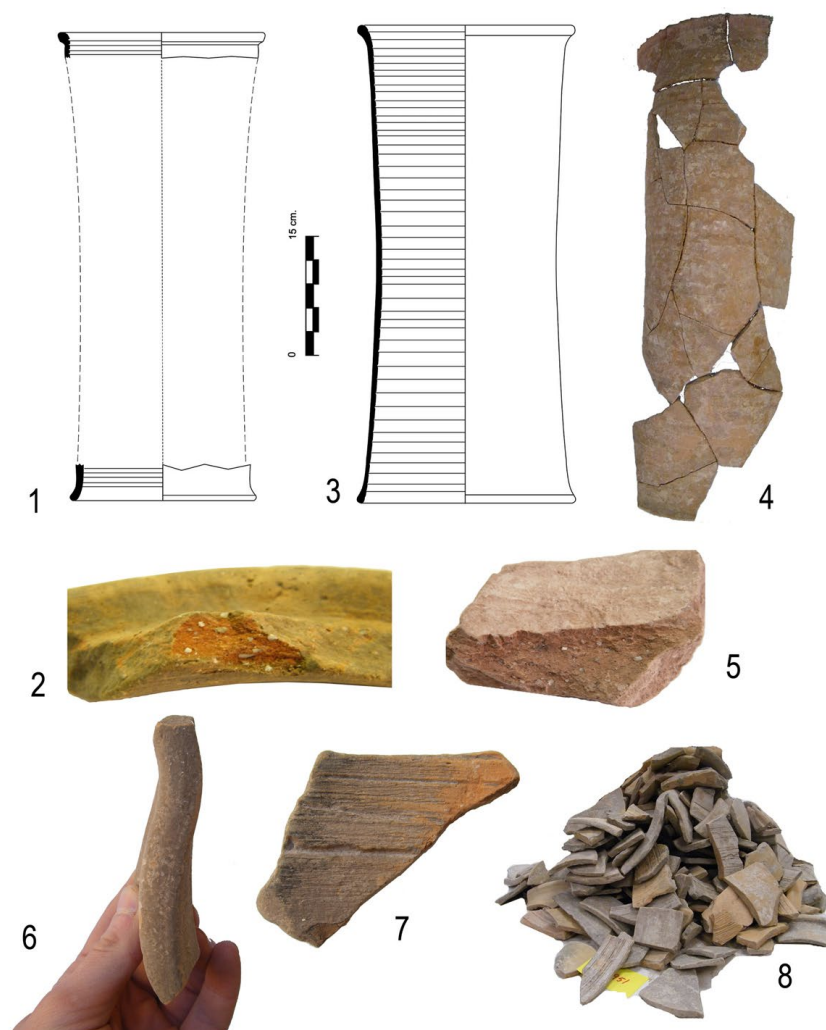


Figura 10: Colmenas cerámicas con pastas extrañas, rubefactadas o defectos de cocción.

propio proceso de torneado (Fig. 10.6 y 10.7). Estos datos pueden indicar que la producción de las colmenas, si no en el propio asentamiento, se realizaría en un sitio cercano directamente relacionado. En muchos casos estamos convencidos de que la mayoría de estas colmenas con defectos de cocción pudieron utilizarse igualmente, ya que la pasta no alteraba el uso que se hacía del recipiente. Por último, decir que en la Fonteta Ràquia se han documentado un par de bordes de colmena con restos de pintura, aunque dicha decoración no deja de ser escasa y anecdótica (Fig. 9.11 y 9.12).

4.2. OTROS ELEMENTOS RELACIONABLES CON LA APICULTURA

Además de las colmenas, entre los materiales arqueológicos de la Fonteta Ràquia encontramos toda una serie de objetos que pudieron ser parte importante en el desarrollo de la práctica apícola. En este sentido, destaca por encima de todo la documentación de

losetas pétreas, generalmente de rodeno, recortadas con tendencia circular y que creemos que eran tapaderas de colmenas (Fig. 11.1 a 11.3). Al encontrarse algunas en avanzado estado de fragmentación, no podemos precisar su número, aunque éste debe de estar entre unas 11-14, estando ya presentes en los niveles inferiores de los departamentos. En aquellos casos en los que están completas, los tamaños oscilan entre los 16 cm de diámetro de las más pequeñas y los 25 de las más grandes. Estos tamaños concuerdan bien con la horquilla de diámetros que tienen las colmenas (entre 22-30 cm), lógicamente con unos 5 cm de diferencia correspondientes al sellado con barro u otro elemento natural. El grosor de las mismas está entre 2 y 3 cm. En el Puntal dels Llops (Olocau, València), poblado con abundancia de colmenas, también se localizaron tapaderas de rodeno muy similares, aunque con diámetros por lo general un poco más pequeños (11 a 18 cm). La interpretación que se hizo de las mismas fue la de tapaderas multifuncionales de recipientes cerámicos (Bonet y Mata, 2002, 161 y fig. 44). No obstante, resulta muy significativa su concentración en el

departamento nº 2 (entre otros lugares), coincidente con la máxima concentración de colmenas del asentamiento. A la lista de materiales procedentes de las excavaciones del siglo pasado podemos añadir otra tapadera que hemos encontrado recientemente en las inmediaciones de esta atalaya edetana (Fig. 11.4).

Los extremos de las colmenas, abiertos, podrían cerrarse por uno o ambos extremos mediante barro o estas tapaderas de piedra, que en ocasiones muestran una pequeña muesca (Fig. 11.1 y 2). Seguramente uno de los extremos de la colmena quedaría cerrado mediante una de estas tapaderas con muesca por donde entrarían las abejas, mientras que el otro extremo, tapado con barro o con otra tapadera completa de tamaño mayor (Fig. 11.3), sería por donde el apicultor introduciría humo para alejar a las abejas guardianas en el momento de recolección de la miel, extrayendo el producto sin destrozarse todos los panales. De ahí que la posición natural de estos recipientes fuese tumbada, bien sobre un muro o bancal, bien sobre el tejado de las casas. En el transcurso de la excavación se recuperó una pieza de adobe/barro de forma circular que con seguridad se trataba de uno de estos sellados de colmenas. Los paralelos arqueológicos más claros para este tipo de tapaderas de barro los encontramos en el apiario israelí de Tel Rehov (Mazar y Panitz-Cohen, 2007).

Aquí es muy interesante una referencia clásica de Plinio el Viejo (*Nat. Hist.*, XXI, 47, 80), quien describió que era positivo poner una tapa móvil en la parte posterior de las colmenas para poder ir metiéndola hacia el interior si la colmena era grande y la producción de las abejas no era la deseada, a fin de no «desalentarlas» y que éstas no abandonasen el trabajo. Posteriormente, si el panal crecía se podía ir retirando de nuevo la cubierta poco a poco para que las abejas no se percatasen de que aumentaba su trabajo. Este proceso se podía llevar perfectamente a cabo con las tapaderas pétreas halladas en diferentes niveles del yacimiento.

Un tema que siempre ha suscitado un extenso debate ha sido el transporte y almacenaje de la miel. Parte de la historiografía ha relacionado a los *kalathoi* ibéricos con estas funciones en (Cuadrado, 1968, 128; Mata y Bonet, 1992, 129), incluso exportándose a otras regiones del Mediterráneo occidental. No obstante, el estudio de este yacimiento permite ver como esta función no estuvo monopolizada por este recipiente durante todas las fases. La escasez de los mismos en la Fonteta Ràquia se explica por la propia secuencia de ocupación del asentamiento (finales del s. V a.C. – s. III a.C.), ya que los *kalathoi* no se desarrollan hasta el s. III a.C., alcanzando su apogeo durante el Ibérico Final (ss. II – I a.C.). En este sentido, tan sólo hemos podido documentar las primeras producciones de *kalathoi* de la zona (Guérin, 2003, 186), algo que concuerda con los tipos de borde recuperados (moldurados, pendientes, etc.), que son los mismos que encontramos en otros recipientes como tinajas, *lebetes* e incluso en las propias colmenas (Fig. 4.8 y 4.9).



Figura 11: Tapaderas de colmena y posible pileta.

Creemos que hay que recalcar un dato que hasta la fecha ha sido generalmente pasado por alto por la mayoría de investigadores que han tratado el tema: la proximidad formal entre los *kalathoi* y las colmenas. Precisamente, en el yacimiento en el que se documentó por primera vez la producción apícola, el caserío de la Cueva de Pan en Vari, se denominó *kalathoi* a las colmenas cuando los estudios de apicultura antigua estaban comenzando a gestarse (Jones *et alii*, 1973, 391-393). Estas colmenas griegas son muy semejantes a las ibéricas, salvo que están cerradas por uno de los extremos, pudiéndose sellar también el otro con una tapa cerámica hermética. Tanto los *kalathoi* como las colmenas tienen forma cilíndrica y tipos de bordes semejantes. *De facto*, un *kalathos* tiene la misma forma que si cortásemos una colmena cerámica por la mitad y cerrásemos su base. Si aceptamos que el *kalathos* pudo ser el vaso ibérico para transportar la miel incluso allende la Península (Cuadrado, 1968, 128), creemos que es obligado al menos plantear una posible asociación formal entre el objeto productor (colmenas) y el contenedor (*kalathoi*), al formar parte de una misma cadena económica. Posiblemente esto pudo ser más evidente en los primeros momentos y

con el tiempo evolucionaron formalmente como objetos independientes.

En conclusión, el almacenaje, transporte y comercio de la miel debió de realizarse en este núcleo mediante otros recipientes, bien realizados con materiales perecederos que desconocemos, bien en otros vasos cerámicos hasta la fecha no asociados a esta función. La escasa presencia de ánforas nos lleva a descartar que dichos contenedores jugasen algún papel en las labores de producción, almacenaje o transporte de la misma y que, por tanto, los individuos documentados estarían destinados de otros productos. En cambio, la abundancia de tinajillas, especialmente la del tipo concreto con borde moldurado, cuello indicado y asas desde el labio (Fig. 4.11 a 4.15), quizás pudiera estar relacionada con esta función, aunque no fuese de forma exclusiva. Además, en anteriores trabajos se llamó la atención de que se trata de un tipo concentrado en la Edetania, justamente en los mismos yacimientos en los que encontramos colmenas y que en la mayoría de los casos no superan el comienzo del s. II a.C. Otro recipiente ibérico que también se ha vinculado con la miel son los recipientes con resalte (A II.1 de Mata y Bonet, 1992, 127), a partir de su comparación con los *potes meleiros* del Norte de Portugal (Morais, 2006). Se trata de un tipo muy abundante en los yacimientos edetanos, cuyo resalte serviría para colocar un dedo de agua que impidiese a los insectos alcanzar el contenido. Sin embargo, en la Fonteta Ràquia tan sólo se ha documentado uno de estos vasos (Fig. 4.18).

Las tinajas con pitorro vertedor (A I.3 de Mata y Bonet, 1992, 126) también han sido relacionadas con la apicultura (Bonet y Mata, 2002, 130). Esta forma no sólo podría destinarse a facilitar un vertido de la miel, sino que también podría actuar de fuelle, herramienta necesaria para ahuyentar a las abejas. En algunas zonas de Palencia, en la apicultura tradicional ollas con un agujero en la parte baja eran rellenadas con excremento de vaca y se prendían fuego, de modo que si se soplabo por la boca del recipiente el humo salía por el orificio (Martín Criado, 2001, 327-328). No obstante, de nuevo en la Fonteta Ràquia tan sólo hemos podido recuperar un ejemplar y sin contexto (Fig. 4.19), de ahí que no podamos precisar más al respecto.

Mejores datos a nivel documental tenemos de otros recipientes que sí tienen más presencia en la Fonteta Ràquia: los morteros y las ollas (Fig. 5.14 y de 5.17 a 5.19). Algunos autores clásicos describen como cuando las abejas no tenían pastos naturales óptimos donde recolectar el polen, los apicultores de Sicilia machacaban tomillo en morteros y lo rociaban artificialmente (Varrón, *De re rust.*, III, 16, 13-14). Por otro lado, aunque las ollas son objetos de marcado uso doméstico y cotidiano, no podemos descartar que su gran abundancia pueda deberse también a un uso en tareas apícolas. Etnológicamente está atestiguada la cocción de los panales para obtener una cera de mejor calidad (Lombarte y Quintana, 1989, 81; Martín Criado, 2001, 329). De la misma manera, Plinio (*Nat. Hist.*, XXI, 49,

83) describe que los panales, después de haber sido secados durante tres días, eran cocidos en ollas para obtener un producto más líquido.

Por último, dentro de los materiales líticos, además de las tapaderas se halló superficialmente un grueso bloque calizo cuya función original sería la de un molino, dada la presencia de un agujero central para un eje. No obstante, parece que tuvo dos usos en el tiempo, ya que posteriormente en la otra cara se recortó una pequeña pileta, bien para contener agua (elemento necesario en la producción melífera), bien para ser utilizado como mortero (Fig. 11.5).

5. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA

En las siguientes líneas relacionaremos los espacios y estructuras del yacimiento con los principales hallazgos cerámicos y con los porcentajes de presencia de cada uno de los grupos anteriormente descritos (Fig. 12). Con ello intentamos ver si los materiales sirven para diferenciar las fases de ocupación y, sobre todo, si podemos determinar bien la secuencia de la producción apícola en el asentamiento.

El departamento 1 no cuenta con una gran cantidad de materiales. La correlación estratigráfica no siempre es la que cabría esperar, aunque podemos diferenciar algunos aspectos interesantes. En primer lugar, encontramos bastantes ollas de cocina de factura antigua y bordes reforzados con escocia y subtriangulares, sobre todo en los niveles que apoyan directamente sobre estratos geológicos, lo que nos está apuntando a los momentos más antiguos del asentamiento, en torno a la segunda mitad del s. V a.C. No obstante, ya en los mismos están apareciendo bordes moldurados de diferentes recipientes, típicos del s. IV a.C. en adelante, así como *kalathoi* o platos de pie alto propios de una fase incluso más avanzada (s. III a.C.). En el departamento 2 nos topamos ante un panorama similar, con ollas de

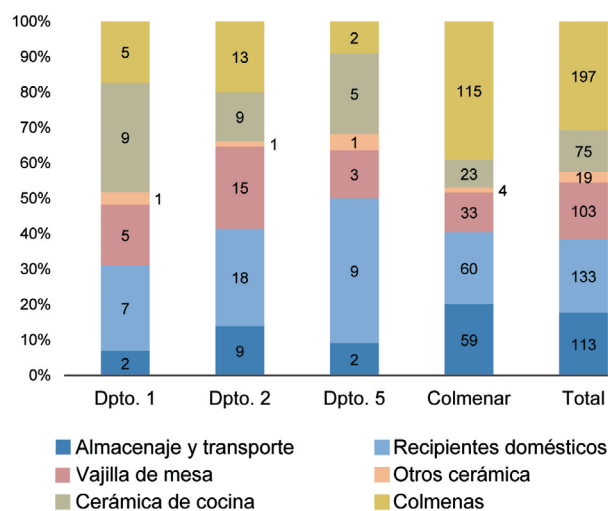


Figura 12: Distribución de grupos cerámicos por espacios.

cocina de apariencia antigua en la base y *kalathoi*, pies altos y decoraciones de tejadillos conforme ascendemos a estratos superiores. En ambos departamentos aparecen fragmentos de colmenas y tapaderas pétreas de las mismas desde los niveles inferiores. A su vez, pese a que podamos plantear la función de almacén de alguno de los departamentos, el ajuar documentado hasta la fecha muestra una serie de tipos de uso doméstico (cerámica de cocina, platos, caliciformes, soportes, *pondera*, etc.) que también parecen indicar que el lugar pudo tener carácter de hábitat, cuando menos temporal (Mata *et alii*, 2012).

Por otro lado, de los departamentos 3 y 4 en sus niveles inferiores poco podemos decir debido a su estado de alteración. Los materiales son muy heterogéneos tanto en tipos como en posibles cronologías. Los porcentajes por grupos no se asemejan en nada a contextos domésticos como los que hemos visto previamente, de ahí que quizás esta zona posiblemente tuviera una funcionalidad diferente (espacio abierto, almacén...). Destaca como, pese a encontramos justo por debajo de la gran concentración de colmenas, apenas aparecen restos de las mismas a diferencia de lo que sucedía en los dos departamentos nororientales. El grueso aparece por una capa que se extiende por encima de ambos y que constituiría el colmenar.

Esta concentración de colmenas entronca con las descripciones que ofrecen algunos autores clásicos: «*Quod ad locum pertinet, hoc genus potissimum eligendum iuxta villam, non quo non in villae porticu quoque quidam, quo tutius esset, alvarium collocarint*» (Varrón, *De re rust.*, III, 16, 15), es decir, que el lugar escogido para la colocación de las colmenas generalmente era cerca del asentamiento, aunque también había gente que por cuestiones de seguridad las colocaba directamente en el pórtico. Las colmenas debían estar, como decía Columela, «...*sub oculis domini esse apiarium*» («...bajo los ojos del patrón»). Aunque para nosotros pueda resultar a primera vista peligroso, el convivir con las abejas es el mejor modo de controlar la producción y evitar saqueos. Del mismo modo, la posible colocación de las colmenas sobre un muro es un sistema que entronca muy bien con lo que encontramos en algunos apiarios mediterráneos actuales (Bortolin, 2008, 82-84) (Fig. 1.5), llegando incluso a incrustarse en él para mayor seguridad.

Son, sin duda, los estratos de base del departamento 5 los que mejor hemos podido datar como fundacionales gracias a su homogeneidad, con materiales como ollas de factura antigua con bordes triangulares o reforzados con escocia, así como decoraciones de círculos concéntricos aislados en serie. Además, volvemos a encontrar los porcentajes por tipos comunes en un departamento con funciones domésticas, aunque con un menor número de recipientes debido a alteraciones posteriores. Las colmenas tienen poca presencia en este espacio, algo lógico en relación con el carácter de hábitat del mismo.

En el bancal superior también se han podido diferenciar niveles antiguos, dentro de la horquilla 2ª mitad s. V a.C. – comienzos del s. IV a.C., y por tanto muy semejantes a los hallados en la base del departamento 5. En este sentido encontramos un mortero de borde vuelto, ollas de cocina con bordes subtriangulares y triangulares, una urna de orejetas y platos de ala ancha. Pero, además, el nivel es importante por presentar una gran variedad de tipos cerámicos, con un marcado peso de la vajilla de mesa. Además, se ha documentado uno de los escasos ejemplos de borde de colmena con tendencia subtriangular, que podría apuntar hacia una cronología más antigua. Es significativa la concentración de casi todos los fragmentos de mortero documentados en el yacimiento en este bancal superior, así como la práctica ausencia de colmenas.

En los niveles superficiales, como es lógico, encontramos la mayor variedad de materiales, tanto en tipos como en cronologías, por proceder de los diferentes niveles del yacimiento. En superficie se han recogido las citadas piezas de cronología romana. No obstante, pensamos que indican tan sólo reocupaciones o frecuentaciones esporádicas, muy comunes en otros yacimientos ibéricos (Quixal, 2015, 38).

Por lo tanto, la cerámica nos indica que el asentamiento se fundó en la segunda mitad del s. V a.C., pero el grueso de su ocupación se extendió durante el Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.). De la primera fase, de finales del V – comienzos del IV a.C., tan sólo encontramos materiales contextualizados en la base del departamento 5 y en el bancal superior. Los fósiles directores de la misma, que también aparecen entremezclados con material más moderno en unidades estratigráficas posteriores, son las urnas de orejetas, platos de ala ancha tipo Manoll, ollas con bordes reforzados con escocia, bordes triangulares y subtriangulares de diferentes recipientes, y, con más dudas, caliciformes con perfil en S, caliciformes carenados, decoraciones de círculos concéntricos y algunos morteros. Por otro lado, aunque en los niveles superficiales se ha documentado material hasta de época romana, consideramos que las unidades estratigráficas fiables no superan finales del s. III a.C. Los *kalathoi*, los pies altos y las decoraciones de tejadillos son los elementos que podemos vincular con seguridad a este momento final. La ausencia de material ibérico tardío, así como de importaciones frecuentes en otros asentamientos como ánforas itálicas y barniz negro campaniense, nos llevan a plantear que toda ocupación posterior al 200 a.C. tan sólo fue residual o se desarrolló en una ubicación diferente.

Por lo que respecta a las colmenas, una vez realizado todo el estudio tipológico, estamos en condiciones de admitir que la Fonteta Ràquia facilita un gran repertorio de formas (Figs. 13 y 14), pero pocos datos en cuanto a la evolución en el tiempo de las mismas. Hemos comparado la presencia de los diferentes tipos de bordes en las diferentes unidades estratigráficas teniendo en cuenta a qué fase del poblado se atribuyen (Fig. 15). Las colmenas no están presentes en los

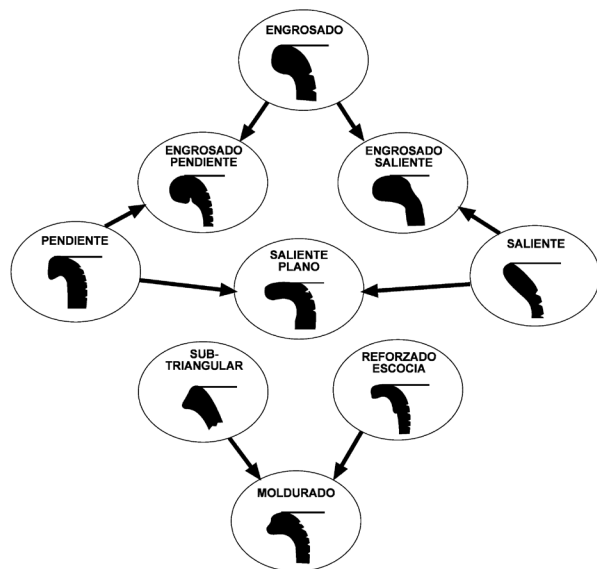


Figura 13: Tipos de borde de colmena documentados.

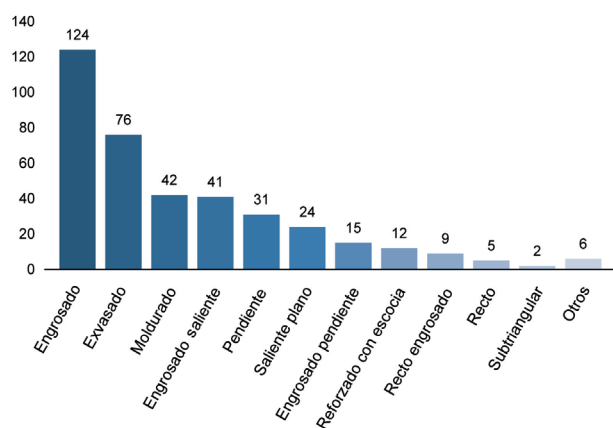


Figura 14: Porcentajes totales de los diferentes tipos de borde de colmena.

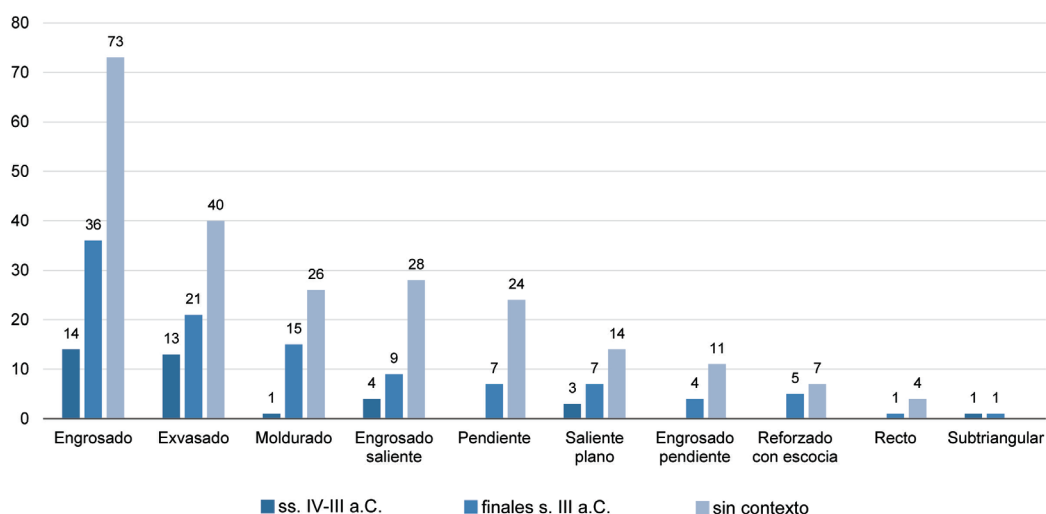


Figura 15: Evolución cronológica de los diferentes tipos de borde de colmena.

escasos niveles interpretados como fundacionales del asentamiento (finales del s. V a.C.). En cambio, ya las encontramos desde comienzos de la fase siguiente (s. IV a.C.) en los niveles inferiores de los departamentos 1, 2, 3 y 4, aunque parecen vivir su cénit justo al final de esa fase ocupacional (2ª mitad del s. III a.C.), momento seguramente del cual proceden la mayoría de fragmentos recuperados en superficie. Por tanto, con bastante seguridad podemos decir que la producción apícola comenzó en el yacimiento durante la primera mitad del s. IV a.C., diferenciándose una breve fase previa de ocupación en la que todavía no se habría desarrollado esta actividad.

En líneas generales se observa como la mayoría de bordes están presentes desde los primeros momentos de producción apícola, aunque podemos definir una serie de patrones:

- A comienzos del siglo IV a.C. dominan aplastantemente los bordes simples, generalmente engrosados, exvasados y las variantes secundarias dentro de éstos (saliente engrosado, recto engrosado, engrosado plano, etc.). Estos perduran y también están muy presentes durante el resto de las fases de ocupación del poblado.
- Los bordes pendientes y moldurados no se desarrollarían hasta una cronología más moderna, avanzado el s. IV y, sobre todo, s. III a.C., algo que concuerda con este tipo de bordes en el resto de recipientes.
- Los bordes reforzados con escocia en las colmenas, a diferencia de en cerámica de cocina, no los podemos relacionar por el momento con una cronología más antigua.
- Las colmenas de pastas con cocción reductora y abundante desgrasante se asocian también con los primeros momentos de producción apícola (Fig. 10.1 a 10.5). Es por ello que pensamos que este tipo de cerámica correspondería a una primera producción de colmenas en el poblado, lo que

explicaría las imperfecciones en las facturas y en las cocciones. De igual forma, los bordes subtriangulares compartirían esta cronología.

En trabajos anteriores sobre colmenas ibéricas en el área valenciana (Bonet y Mata, 1997; Fuentes *et alii*, 2004) ya se intentó establecer una cronología de los tipos de bordes de colmena, pero con la dificultad de hacerlo en la mayoría de los casos a partir de fragmentos recuperados en prospecciones superficiales. El fragmento cerámico tenía, en principio, la datación que se le otorgaba al yacimiento en función del resto de materiales recogidos. La Fonteta Ràquia nos ha mostrado lo complicado que es definir eso aun cuando contamos con un yacimiento completamente excavado. Al igual que en ella, se observaba la pervivencia de la mayoría de los bordes durante las diferentes fases, llegando algunos hasta el cambio de Era. No obstante, parecía intuirse una mayor presencia de bordes mol durados y engrosados interiores en el Ibérico Pleno y un aumento sustancial de la variedad de tipos en el Ibérico Final con el desarrollo de bordes pendientes, engrosados normales y exvasados. La diferente diacronía de nuestro yacimiento nos ha mostrado como la mayoría de tipos de bordes están ya presentes prácticamente desde el comienzo, sobre todos aquellos más simples: engrosados, exvasados y subtriangulares. Por otro lado, los bordes pendientes sí que parecen compartir en ambos estudios una cronología más avanzada. De todas formas, debemos ser conscientes de que pueden existir variaciones por zonas en relación con diferentes alfares o centros productivos.

6. CONCLUSIONES

La Fonteta Ràquia nos aporta una valiosa información para aproximarnos a la apicultura en época ibérica, sobre todo por ser uno de los contados casos en que las colmenas y otros elementos relacionables con esta práctica han podido ser documentados estratigráficamente e incluso se ha podido analizar su evolución durante las diferentes fases de ocupación.

Aunque en ocasiones se ha defendido un carácter móvil para este tipo de colmenas cerámicas de cara a aprovechar las diferentes fases de florecimiento de las plantas, en nuestro caso no albergamos dudas de que el asentamiento era permanente y la producción sedentaria, dado el volumen de colmenas y las construcciones asociadas. Los diferentes estudios territoriales para época ibérica del área valenciana nos han permitido ver como el volumen y entidad de los ajuares cerámicos están muy relacionados con la jerarquía poblacional del sitio en cuestión. En este sentido, la Fonteta Ràquia carece de importaciones de ningún tipo, la cerámica polariza el grueso de sus materiales y determinados tipos de los grupos III y V están práctica o totalmente ausentes (botellas, jarros, *ponde-ra*, fusayolas, etc.) (Fig. 12). Sin embargo, al mismo

tiempo vemos como su ajuar no se limita a recipientes de almacenaje o domésticos que apuntarían hacia una funcionalidad únicamente productiva o auxiliar, sino que consta de un buen número de recipientes de mesa (caliciformes, platos y páteras mayoritariamente), de objetos no siempre frecuentes del grupo V (tapaderas, soportes o morteros), miniaturas (botellita) y un importante conjunto de elementos de cocina (ollas y tapaderas). Al observar los porcentajes totales por grupos, vemos como, aparte del 30% que constituyen las colmenas, el resto está repartido entre un 40% de contenedores grandes y medianos, un 16% de vajilla de mesa, un 12% de cerámica de cocina y un 3% de otros. Es decir, todos los grupos están representados de una manera notable, aunque claramente prime la vertiente productiva.

Por todo ello, sin olvidar en ningún caso que la especialización y fin último del asentamiento era la apicultura, consideramos que de forma coetánea un grupo o familia vivía permanentemente en el sitio, siguiendo un modelo de asentamiento a modo de granja documentado en otras zonas ibéricas (Quixal *et alii*, 2008). Esto es coherente con los propios quehaceres de la apicultura, ya que la instalación de sus protagonistas en el mismo núcleo que las colmenas permitía un mayor control de la producción y mayor seguridad ante posibles hurtos. Esta estrategia, como ya hemos visto, era la más recomendable, pese a que pueda parecer extraño desde una perspectiva actual el vivir cerca de las abejas. El impactante volumen de colmenas y el estado de fragmentación de las mismas ratifican la idea de un uso prolongado del lugar en cuestión, ya que tal magnitud difícilmente pudo funcionar de forma simultánea.

El estudio de las colmenas cerámicas de la Fonteta Ràquia sin duda aportará un crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo a este incipiente campo de estudio que es la apicultura ibérica. La validez de la aproximación tipológica y su amplitud cronológica y geográfica quedan necesariamente supeditadas a futuros hallazgos que permitan ver si la distribución de las colmenas tenía un radio local / regional o, por el contrario, se trataba de un fenómeno a mayor escala.

Dr. David Quixal Santos
Dpto. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Valencia
Avda. Blasco Ibáñez, 28
46010 Valencia
david.quixal@uv.es

Prof. Dra. Paula Jardón Giner
Dpto. de Didáctica y Organización Escolar
Facultad de Filosofía y Ciencia de la Educación
Universidad de Valencia
Avda. Blasco Ibáñez, 30
46010 Valencia
paula.jardon@uv.es

BIBLIOGRAFIA

- ARANEGUI, C. y MARTÍ, M. A., 1995: «Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia) cerca de Sagunt (València)», *Saguntum-PLAV*, 28, 131-149.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C., 1987: «Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena, el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria», en VVAA, *Iberos. Actas de las I jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén 1985), 137-156, Jaén.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Llíria, la antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2004: «Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano», en J. Sanmartí (coord.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, 203-228, Calafell.
- BONET, H. y MATA, C., 1995: «Testimonios de apicultura en época ibérica», *Verdolay*, 7, 277-285.
- BONET, H. y MATA, C., 1997a: «The Archaeology of Beekeeping in Pre-Roman Iberia», *Journal of Mediterranean Archaeology*, 10.1, 33-47.
- BONET, H. y MATA, C., 1997b: «La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 31-48.
- BONET, H. y MATA, C., 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, València.
- BORTOLIN, R., 2008: *Archeologia del Miele*, Mantova.
- BURRIEL, J. M., 1997: «Aproximació a la ceràmica ibèrica d'El Tos Pelat de Moncada, L'Horta Nord de València», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 71-85.
- BURRIEL, J. M. y MATA, C., 2008: «El poblat iber d'El Tòs Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València», en VVAA, *Nous avanços de l'arqueologia valenciana*, Quaderns dels Museus Municipals de València 2, 11-22, València.
- CASTRO, Z., 1978: «Piezas discoidales en yacimientos del NE de Cataluña», *Cypsela*, II, 173-195.
- CONDE, M^a J., 1992: «Una producción cerámica característica del món ibèric tardà: el kalathos «barret de copa»», *Fonaments*, 8, 117-169.
- COURRÈNT, J., 2006: «Des vestiges de l'apiculture ancienne: les abris à abeilles de Tourouzelle (Aude)», http://www.pierreseche.com/vestiges_apicoles_tourouzelle.htm, visitado (Consulta: 15-04-2016).
- CRANE, E., 1983: *The Archaeology of beekeeping*, Londres.
- CRANE, E., 1999: *The World History of Beekeeping and Honey Hunting*, Nueva York.
- CUADRADO, E., 1968: «Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos», en M. Tarradell (ed.), *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, 117-142, Barcelona.
- DE ALMEIDA, R. R. y MORÍN, J., 2012: «Colmenas cerámicas en el territorio de Segobriga. Nuevos datos para la apicultura en época romana en Hispania», en D. Bernal y A. Ribera (coords.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*, 725-743, Cádiz.
- DE ALMEIDA, R. R. y MORÍN, J., 2013: «La producción cerámica en la Submeseta Sur. Las manufacturas segobrigenses», en A. Ribera (coord.), *Manual de cerámica romana: Del mundo helenístico al Imperio Romano*, 385-413, Madrid.
- FERNÁNDEZ URIEL, P., 2011: *Dones del cielo. Abeja y miel en el Mediterráneo antiguo*, Madrid.
- FORSTER, G., 2009: *Roman Knossos: the pottery in context. A presentation of ceramic evidence provided by the Knossos 2000 Project (1993-95)*, Birmingham.
- FRANCIS, J., 2000: «Finds of Graeco-Roman Beehives from Sphakia, SW Crete», *Beekeeping in the Graeco-Roman World* (abstract de conferencia organizada en Oxford en noviembre del año 2000), <http://sphakia.classics.ox.ac.uk/beeconf/francis.html> (consultado 18 mayo 2016).
- FUENTES, M^a M., HURTADO, T. y MORENO, A., 2004: «Nuevas aportaciones al estudio de la apicultura en época ibérica», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 181-200.
- GIUMAN, M., 2008: *Melissa: Archeologia delle api e del miele nella Grecia antica*, Roma.
- GUÉRIN, P., 2003: *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno Edetano*, València.
- IBORRA, P., MATA, C., MORENO, A., PÉREZ JORDÀ, G., QUIXAL, D. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2010: «Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos», *Saguntum-PLAV*, Extra 9, 99-114.
- JARDÓN, P., QUIXAL, D., MATA, C., NTINOU, M. y PASCUAL, G., 2009: «La Fonteta Ràquia: une installation apicole du IIIe siècle av. J.-C. dans la péninsule Ibérique», *Lunula. Archaeologia protohistorica*, XVII, 193-200.
- JARDÓN, P., QUIXAL, D., MATA, C., NTINOU, M. y PASCUAL, G., 2013: «Fonteta Ràquia: una instal·lació apícola del siglo III a.C. en la Península Ibérica», en L. Alapont y J. Martí (eds.), *Intervencions sobre el patrimoni arqueològic. Excavació, restauració, difusió, posada en valor*, 13-22, València.
- JONES, E., GRAHAM, A. J. y SACKETT L. H., 1973: *An attic Country house below the cave of Pan at Vari*, Atenas.
- LOMBARTE, D. y QUINTANA, A., 1989: «L'apicultura tradicional a Penya-Roja», *Alazet*, 1, 73-97.
- MARTÍ BONAFÉ, M^a A., 1990: «Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego (Villargordo, Valencia)», *Saguntum-PLAV*, 23, 141-182.
- MARTÍN CRIADO, A., 2001: «La apicultura tradicional de Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72, 321-353.
- MATA, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*, València.
- MATA, C. y BONET, H., 1992: «La cerámica ibérica: ensayo de tipología», en VVAA, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, 117-174, València.
- MATA, C., MORENO, A., PÉREZ JORDÀ, G., QUIXAL, D. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2009: «Casas y cosas del

- campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de *Edeta* y *Kelin* (siglos V-III A.N.E.)», *Arqueomediterrànea*, 10, 143-152.
- MATA, C., MORENO, A. y QUIXAL, D., 2012: «Estrategias de ocupación y explotación del entorno periurbano de *Kelin* (Caudete de las fuentes, *València*)», en C. Belarte y R. Plana (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, 183-198, Tarragona.
- MAZAR, A., NAMDAR, D., PANITZ-COHEN, N., NEUMANN, R. y WEINER, S., 2008: «Iron age beehives at Tel Rehov in the Jordan Valley», *Antiquity*, 82, 629-639.
- MAZAR, A. y PANITZ-COHEN, N., 2007: *Near Eastern Archaeology*, 70.4, 2002-2019.
- MESTRE, J. L. y ROUSSEL, G., 2005: *Ruches et abeilles: architecture, traditions et patrimoine*, Nonette.
- MORAIS, R., 2006: «Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar», *Saguntum-PLAV*, 38, 149-161.
- MORAIS, R., 2011: «A rota atlântica do mel bético e os contextos da autarcia: vasa mellaria e colmeias em cerâmica», en VVAA, *La cerámica en Galicia: de los Castros a Sargadelos, Oleiros – A Coruña*, 75-90, La Coruña.
- MORÍN, J. y DE ALMEIDA, R. R., 2014: «La apicultura en la Hispania romana: producción, consumo y circulación», en M. Bustamante y D. Bernal (coords.), *Artífices idóneos: Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, 269-294, Mérida.
- QUIXAL, D., 2015: *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. València.
- QUIXAL, D., MORENO, A., MATA, C. y PÉREZ JORDÀ, G., 2008: «L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València)», *Saguntum-PLAV*, 40, 233-236.
- SORIA, L., 2000: «Evidencias de producción de miel en la comarca del Júcar (Albacete) en época ibérica», *Saguntum-PLAV*, Extra 3, 175-177, València.

Recepción: 31-05-2016

Aceptación: 18-07-2016